

E.R. Dark

A promotional poster for a series. Two young women with long blonde hair are the central focus. They are dressed in glamorous, sequined party dresses. The woman on the left wears a silver dress, and the woman on the right wears a red dress. They are both smiling and holding champagne flutes. The background is a warm, golden-brown color with falling confetti. At the bottom, a dark city skyline is visible. The title 'Amor y otras adicciones' is written in a large, stylized red font, with 'Amor' being significantly larger than 'y otras adicciones'.

Amor
y otras adicciones

Serie
Amor y...



Vol. 1

E.R. Dark

Amor
y otras adicciones

Serie Amor y... Vol. 1



Edición en papel marzo 2020

Título original: Amor y otras adicciones, volumen 1

©E.R. Dark, 2019

www.erdark1.wixsite.com/erdarkescritora

Imagen de portada © Look Studio / ©ArtOfPhotos

Diseño de portada y maquetación ©Adane

Depósito legal: B-2295-19

Todos los derechos reservados.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial, el almacenamiento o la transmisión de esta obra, incluido el diseño de la cubierta, por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, alquiler o cesión de la misma sin el consentimiento expreso y por escrito de la autora.

Los personajes, eventos y sucesos representados en esta obra son ficticios, fruto de la imaginación de las autoras o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier semejanza con personajes vivos o desaparecidos es pura coincidencia.

Para todos los adictos al amor.

NOTA DE LA AUTORA:

Este libro está dedicado a todas esas personas que luchan cada día contra sí mismas por superarse. Da igual el motivo, luchar contra esa voz interior que te tienta a caer en una espiral de autodestrucción es lo más duro que existe en el mundo. No hay peor enemigo que uno mismo, esa persona que nos conoce tan bien que sabe dónde golpear para hacernos caer sin esfuerzo. Levantarse y no rendirse es una victoria diaria que el mundo que nos rodea, en ocasiones, desconoce e infravalora.

Aunque es un libro en el que prima el amor esperamos haber dejado ver un poquito solo, con todo el respeto del mundo, de una lucha que miles de personas a lo largo y ancho del mundo libran a diario.

Sois héroes. No lo olvidéis nunca.

Prólogo

La primera piedra

—¡Solo una foto más, señor. Wood! —rogó uno de los periodistas congregados para ver cómo Brody Wood, acompañado de su hija Amanda, colocaba la primera piedra de la que sería la Joya de la Corona de la cadena de hoteles Wood.

Situado en plena Quinta Avenida, con unas vistas privilegiadas de Central Park, El Padma estaba destinado a ser un destino obligado para los amantes de la Gran Manzana, el lujo y la comodidad. La construcción del nuevo hotel llevaría años, pero bien valdría la espera si todo salía como estaba planeado.

Posando junto a su hija, con una pala dorada en las manos y un casco a juego con una gran W negra en el centro, Brody sonreía ante la lluvia de flashes que lo estaba cegando, hasta el punto de pensar que no recuperaría la vista hasta que no se jubilara y para eso aún faltaban algunos años.

A pesar de que ya había cumplido sobradamente los cincuenta, estaba en plena forma y, como su padre y su abuelo, no tenía pensado dejar la dirección de la cadena hotelera más importante de todo Estados Unidos al menos hasta los setenta o bien hasta que Amanda lo echara a patadas de su despacho. Lo que ocurriese primero.

Su hija había demostrado desde bien pequeña un interés y una pasión perfecta para heredar el imperio. Cierto que ella no había sido su primera opción, esa había sido Sean, su primogénito, sin embargo, no se arrepentía ni un segundo de la decisión que tomó cuando ella solo contaba con

dieciséis años: dejar que ambos vivieran la vida que querían, no la que él había planeado.

—Si tengo que mantener esta postura por mucho más tiempo, me podrán poner de estatua de bienvenida en el *hall* —murmuró entre dientes sin apenas mover su sonrisa estudiada y para que solo pudiera escucharlo su hija.

Amanda tuvo que reprimir una carcajada al escuchar las quejas de su padre. Ambos estaban muy unidos y era en esos momentos donde tanto padre como hija, se divertían.

—Míralo por la parte buena, papá, ganaríamos el tripe solo por los curiosos que vendrían a verte.

—No me tientes... —dijo antes de echar, al fin, la tierra sobre la piedra y abrazar a Amanda contra él, colocando la pala sobre su hombro derecho, con satisfacción.

Los flashes volvieron a dispararse y fue entonces cuando Amanda tomó el mando de la situación.

—Gracias a todos por venir y compartir este gran momento con nosotros. La construcción del Padma ya es una realidad que se verá culminada cuando llegue el momento de la Gran Inauguración, dentro de unos años. Lo que queremos ofrecerles llevará su tiempo, pero os prometemos que valdrá la pena la espera. Ahora os invitamos a acompañarnos en la celebración que tendrá lugar en la Torre.

Amanda se despidió elegantemente y arrastró a su padre hasta el coche que los esperaba. El chófer miró a los Wood por el retrovisor en el momento en que la puerta de la limosina blanca, con un óvalo dorado y una W negra en el centro decorando las puertas traseras y cristales tintados, se cerró y los tres quedaron solos en su interior.

—¿Volvemos a casa? —preguntó refiriéndose a la Torre Wood, uno de los hoteles más famosos de Nueva York, sede de la cadena y donde vivían.

—Sí. —Amanda obsequió al chófer una de sus encantadoras sonrisas antes de centrar la atención en su padre—. ¿Estás cansado?

—No. Aún no soy un vejestorio. Además, quiero un baile con la chica más bonita de la recepción —respondió acariciando la barbilla de la joven, con una cálida sonrisa.

—Oh, lo tendrás. Seguro que han preparado una fiesta digna de mención, estoy muy orgullosa de nuestro personal.

—Yo también, sin ellos, no seríamos nadie. No lo olvides nunca.

—Jamás. Todo lo que sé me lo has enseñado tú.

—Y yo solo te he transmitido lo que mi padre y mi abuelo me contaron. —Brody la miró con tanto amor, que nadie podría negar jamás la devoción que sentía por su pequeña —. Me siento muy orgulloso de ti, Mandy. El Padma es en realidad tu primer hotel. Será nuestro estandarte, pero sin ti, sin tus ideas y entusiasmo, no sería posible. Cuando lo inauguremos, es posible que empiece a delegar mucho más en ti de lo que he hecho hasta ahora. Tal vez vaya siendo el momento de empezar a planear un retiro por mi parte.

Amanda abrió los ojos asombrada.

—No vas a retirarte. Podemos repartirnos el trabajo, pero te necesito a mi lado. —La joven abrazó a su padre acomodando la cabeza en el hombro que tantas veces le sirvió como apoyo.

—No he dicho eso, solo que tomarás más responsabilidades hasta que acabes siendo la presidenta y yo el vicepresidente. Después, cuando me aburra de ir cada día al despacho, me retiraré, no antes. Y puedo asegurarte que aún disfruto de cada día sentado tras ese viejo escritorio —concluyó refiriéndose a la réplica del escritorio Rolute que había pertenecido a varias generaciones de su familia y que había sido un regalo de su abuela a su marido cuando fundaron su primer hotel. Su abuelo era un amante de la historia y el viejo buró era un pedacito de ella que adoraba. Tanto como Rachel Wood adoraba a su esposo.

Ella pellizcó a su padre haciendo un mohín.

—Deberías ser más claro, porque la forma en que lo has dicho ha sonado como una despedida.

—Oh, no, pequeña, no vas a librarte de mí con tanta facilidad —replicó con una sonrisa en el momento en que George, el chófer de la familia desde hacía más de diez años, paraba frente a la entrada principal de la Torre Wood. Normalmente no se detenían allí. En la parte trasera del edificio existía un acceso privado que llevaba al ascensor exclusivo de la familia, pero en un día como aquel, hicieron una excepción.

Louise, la jefa del departamento de comunicación, los esperaba junto con Michael, el director del hotel a pie de calle. La mujer, seguida por una de sus ayudantes más aventajadas, le tendió al señor Wood una carpeta con un listado.

—Bienvenido a casa, Brody. Espero que la ceremonia de la primera piedra del nuevo hotel haya sido un éxito, aunque diría que sí a tenor de la cantidad de periodistas que han pedido poder asistir a la comida, a pesar de que no tenían acreditación, mientras George os traía de vuelta a casa.

Brody sonrió. Estaba seguro de que Louise se había encargado perfectamente de ellos dándoles alguna excusa para no dejarles entrar. Aun así, la lista que le acababa de entregar, con los nombres de todos aquellos que iban a querer una foto junto a él, era realmente larga. Sabía que no le quedaba más remedio, todos eran colaboradores de la cadena, así que tendría que esperar un poco para el baile.

—Sí, querida, todo ha salido a pedir de boca.

—Como siempre, perfecto —dijo Amanda uniéndose a su padre y ojeando la relación interminable de nombres— ¿Es cosa mía o cada vez hay más?

—Y hemos tenido que ajustarla—dijo Katherien, ayudante de Louise y mejor amiga de Amanda desde que tenían

ocho años—. Ese hotel tendrá lista de espera para alojarse en él.

Amanda guiñó un ojo a Kate.

—Es lo que necesitaba esta ciudad. Un hotel moderno y con clase.

—El mejor de la ciudad —afirmó la joven ayudante caminando junto a Amanda camino del vestidor junto al Salón Azul. Era el más grande de la Torre, donde tendría lugar una recepción para prensa y colaboradores habituales de la firma hotelera. Al día siguiente, la primera piedra y la recepción coparían las noticias de sociedad de Nueva York, y la publicidad para el primer gran proyecto de la pequeña de los Wood, sería impagable.

Amanda golpeó disimuladamente a Katherine.

—Ya sabes que hubiera preferido tener una planta entera dedicada a supermodelos masculinos, pero si le digo eso a mi padre, le da un patatús —susurró.

—Si le dices eso, lo más probable es que te ingrese en un convento.

Amanda se rio con ganas entrando a cambiar el traje de chaqueta que había llevado durante la ceremonia de la primera piedra por un elegante vestido para la fiesta.

—Mi padre me envía al convento y mi hermano al psiquiátrico. Los hombres de mi familia son abiertos de mente —dijo sarcástica desde dentro del vestidor, subiéndose la cremallera lateral.

—¿A mí me hablas de familias tradicionales? —preguntó Kate cuando Amanda salió perfectamente ataviada para la ocasión. No pudo escuchar su respuesta, pues Bryan no tardó en apartarla de su lado para acompañarla al *photocall* instalado justo en la entrada del Salón Azul.

—Mi querida Amanda —saludó el recién llegado, besándola en la mejilla, tal vez demasiado cerca de la comisura de los labios tras estrechar la mano de Brody que los esperaba allí.

—Hola, Bryan —saludó la joven con una sonrisa.

—Estaba deseando que regresaras.

—Vaya... ¿Tienes algo importante que decirme? —preguntó apoyándole una mano en el brazo.

—Nada especial, creo, pero me aseguré de que Louise nos sentara juntos en la comida —comentó el joven.

—Oh, eso está bien —respondió sin saber muy bien qué decir. Bryan le caía bien, y desde hacía ya un tiempo estaba mucho más pendiente de ella. No sabía cómo tomárselo.

Bryan era siete años mayor que ella, pero eso no tenía por qué ser un impedimento para una relación. Además, era muy atractivo y tenía a un buen número de mujeres babeando tras él. Era alto, no tanto como su hermano Sean, pero sí más que ella. Tenía el cabello castaño y unos ojos azul claro que resultaban hipnotizadores. Siempre vestía de manera elegante y Amanda lo había visto en más de una ocasión sin la chaqueta del traje, lo que dejaba ver que estaba en buena forma. Aquella idea le hizo plantearse si tendría los abdominales como una deliciosa tableta de chocolate. De repente se sonrojó ante la idea. No es que ella fuera casta e inocente, tenía veinticinco años y una vida muy activa en todos los aspectos, pero fantasear con el director financiero de tu propio hotel, resultaba perturbador.

—Amanda, tu padre te necesita —intervino Kate tirando de ella para salvarla de su pretendiente.

Mandy susurró un, *gracias* y se dirigió junto a su padre que estaba inmerso en una conversación con los inversores japoneses. Hablaron de las ventajas que ofrecería el nuevo hotel y, como esperaba Brody, su hija dio la talla en todo momento. Dominaba el idioma y eso fue una ventaja para cerrar más de un negocio con uno de los gigantes de Japón.

Los flashes de la prensa volvieron a cegarlos a todos. Cada invitado, ataviado con sus mejores galas, posó con el logo de los Wood a sus espaldas y una sonrisa ensayada antes de pasar hasta el Salón Azul y conversar animadamente en corrillos, sin perder detalle de ninguno de los demás in-

vitados. También tuvieron que esquivar con elegancia preguntas acerca de la vida personal de los Wood y, sobre todo, por qué no estaba Sean allí. El mayor de los hermanos acababa de pasar por uno de los peores momentos de su vida y, unido a la poca pasión que sentía por los hoteles, no asistía a aquel tipo de fiestas o eventos, despertando así los rumores sobre su distanciamiento del resto de la familia. Desde que había regresado a Nueva York dos años atrás, sus ausencias habían sido muy comentadas, pero ellos sabían cómo capear las preguntas menos adecuadas con respuestas evasivas y elegantes.

Siguieron de corrillo en corrillo, posando para mil fotos hasta que llegó la hora de la comida y todos los comensales tomaron asientos en las lujosas mesas donde unas tarjetas indicaban cada nombre. La decoración de las mismas estaba realizada con los colores de la cadena: crema para manteles y tapicería de las sillas; ocre para las servilletas y la madera de los asientos, y el negro para los lazos que ceñían los centros florales de rosas y lilioms que decoraba el centro de cada mesa.

Como predijo Bryan, Amanda estaba sentada justo a su lado. La joven, aparte de atender a los demás invitados, conversó animadamente con el joven. Cuando anunciaron el baile previsto, Amanda no sabía si reír o llorar de alegría.

—¿Me concederás este baile, Amanda? —preguntó tendiéndole la mano, la cual tomó la joven con una bonita sonrisa.

—Claro, Bryan.

El conjunto que amenizó la comida con música en directo, comenzó a tocar una pieza que podía bailarse bien agrados, oportunidad que no desaprovechó el pretendiente. Apoyando una mano en su cintura, la apretó contra su cuerpo antes de comenzar a moverse por la cada vez más concurrida pista.

—Estás preciosa. Bueno, siempre lo estás, pero hoy se te ve radiante.

Y era cierto. Amanda vestía un vestido de cuello *halter*, largo, de una de las mejores firmas de alta costura que resaltaba cada una de sus curvas. La melena oscura caía suelta y ondulada por la espalda descubierta. El color negro de la pieza resaltaba el azul claro de sus ojos.

—Gracias, Bryan. Es todo un halago.

—No es solo un halago, es la verdad —continuó mientras se movían al son de la música—. Y la verdad, es que estoy seguro de que lo sabes.

La joven parpadeó intentando buscar las palabras correctas.

—¿Qué hoy estoy radiante?

—El efecto que eso causa en todos, en realidad.

—Bueno eso es porque soy la soltera de oro —bromeó.

—Te entiendo —dijo siguiéndole el juego—. Estar en la lista de los más deseados puede ser una pesada carga.

—Las tienes haciendo cola, eso tiene que ser realmente agotador —respondió Amanda con una de sus sonrisas.

—Lo es, porque ninguna de ellas me interesa —dijo mirándola a los ojos.

—Alguna tendrá que hacerlo Bryan, o pensaré que eres gay.

—He dicho que no me interesa ninguna de las que hacen cola por mí, no que no me interesen las mujeres —afirmó con incredulidad, apretándola más contra él, acercando su rostro al de ella, hablando con su boca muy cerca de sus labios, y justo en ese momento, varios flashes se dispararon desde diferentes direcciones. Amanda, al apartarse de Bryan por la sorpresa de su acercamiento, forzó uno de sus zapatos de tacón y lo partió haciendo que el joven se inclinara más hacia ella.

—¡Joder! —maldijo al tropezar y tener que sujetarse de él con más fuerza, lo que provocó que Bryan la cogiera en brazos y los salvara a ambos de acabar tirados por el suelo, y por consiguiente, recibir más fogonazos de parte de los periodistas. Con esa escena ya tendrían noticia.

—¿Estás bien? —preguntó mirándola a los ojos mientras ella le rodeaba el cuello con los brazos.

—Sí, pero mi zapato no. Estoy segura de que seremos noticia de primera plana —dijo manteniendo su intensa mirada, algo que la hizo sentirse extraña.

—No te preocupes por eso. Lo importante es que no te haya pasado nada —respondió dejándola en el suelo, pero sin soltarla.

—¡Amanda! ¿Estás bien, cariño? —preguntó su padre que no había perdido detalle de la pareja desde que salieron a la pista de baile.

—Sí, gracias a Bryan no he terminado haciendo el ridículo en el suelo.

—No creo que eso llegara a pasar —dijo el aludido.

—Gracias, Bryan. Creo que será mejor que vayamos a sentarnos, cariño, y vea como tienes ese tobillo —insistió Brody, por lo que Bryan se retiró dejándolos solos.

—Gracias, papá —susurró cogiéndose de su brazo—, mañana seré noticia.

—Ibas a serlo de todos modos —respondió con una sonrisa.

—Iba a serlo por la inauguración de nuestro nuevo hotel —se quejó a su padre—, pero ahora lo seré de la portada de cotilleos.

Bastante tenía ya con aguantar los susurros de las mujeres de la alta sociedad criticándola por no seguir sus reglas. Se negaba a entrar en su círculo de hipocresía, la mayoría de las veces, aunque tenía amigas entre las más asiduas a las portadas de las revistas, ella prefería evitar ser primera plana.

Brody la condujo hasta una mesa apartada y la hizo sentarse a su lado, después, cogió el pie con el zapato destrozado y lo apoyó sobre su rodilla, desechando el maltrecho calzado y masajeando el tobillo.

—Por tus protestas, entiendo que mis esperanzas de que alguna vez fueras feliz al lado de Bryan, se esfuman, ¿no es

así?

—No sé si es mi tipo de hombre, papá. Estoy muy confundida con él.

Brody suspiró.

—Es un buen chico...

—Pero no entiendo qué siento por él. Yo quiero sentir lo que tuviste con mamá. Saber lo que es el amor verdadero, pasional y salvaje. No me importa lo que tenga que esperar para encontrarlo. Quiero sentir como mí corazón se paraliza solo con verlo a él.

Brody dejó de acariciar el tobillo que, afortunadamente, no parecía que fuera a hincharse.

—Eso es lo que más deseo para vosotros, cariño, que seáis tan felices cómo lo fui yo con vuestra madre. Solo espero que tú tengas mejor olfato que Sean.

Sean, el hermano mayor de Amanda, había empezado a salir con una preciosa mujer a la que adoraba, pero que erizaba los pelos de la nuca de Brody cada vez que pensaba en ella. Esa había sido otra de las razones por las que su hijo mayor no estaba allí. Su padre le prohibió ir con ella a la ceremonia y él se negó a dejar a su más reciente conquista, con la que apenas llevaba un mes viéndose, en casa y acudir a un acto que detestaba.

—No te lo puedo asegurar, aunque espero que así sea —dijo apoyando su cabeza en el hombro de su padre. Ella esperaba que su hermano abriera los ojos y viera como era realmente aquella mujer. Desde el día que se la presentó, ambas habían chocado como Titanes; eso le dolía porque adoraba a su hermano mayor.

—Lo tendrás, cariño, y cuando lo encuentres yo estaré ahí para apoyarte y perseguirte para que me des nietos —respondió divertido, besando su coronilla.

Ella rio abrazada a él.

—Primero déjame disfrutar de mi futuro esposo antes de pensar en niños.